

genera hoy. Según datos de Generadoras de Chile, entre junio de 2020 y junio de 2021 se sumaron 1.900 MW a la capacidad instalada de las centrales solares fotovoltaicas. Así el país pasó de tener 3.045 MW a 4.936 MW.

Con ello, la participación de la energía solar en el sistema nacional pasó de 11,9 % a 17,6 %. Por su parte, la generación eólica en los últimos 12 meses ha crecido en 538 MW de capacidad instalada, alcanzando un total de 2.602 MW, según datos del Coordinador Eléctrico Nacional. Ambas fuentes de energía son parte de la estrategia nacional para alcanzar la carbono neutralidad para 2050.

No tiene sentido hablar de interconexión con un cable de 20 mil kilómetros cuando ni siquiera estamos interconectados con nuestros vecinos. Las cifras aún están lejos de cumplir con la producción propuesta para el proyecto Antípodas, pero siguen surgiendo nuevos proyectos en Chile. “Ha habido una gran revolución con los paneles solares y estamos empezando a incluir también la concentración solar a nuestra generación, mientras tenemos planes con el hidrógeno verde. Antípodas podría depender de cómo evolucione todo esto”, dice el académico. Aún así, para planear un proyecto de esta envergadura se debe tener segura la tecnología, pero también la demanda. “Tanto desde el lado de la producción como desde la demanda (en Asia) se deben hacer grandes inversiones”, asegura Claudio Huepe. Pero también, agrega Álvaro Lorca, el cable tiene que funcionar en ambas direcciones.

El objetivo detrás del proyecto, y por eso se calcula que podría ser un aporte importante para la reducción de emisiones de CO₂, es que sería complementario con las propias energías limpias de Asia cuando estas no pueden generar, como es el caso de la solar durante la noche. Pero la idea también sería que los países asiáticos transmitieran energía limpia de vuelta cuando en Chile es de noche. “El problema es que la demanda de nuestro país es demasiado pequeña”, dice el especialista. Por ello haría más sentido planificarlo con una interconexión previa entre los países de Sudamérica. Incluso, esa interconexión podría convertirse en una etapa anterior para probar la tecnología.

Claudia Rahmann asegura que hablar de interconexión es muy importante, sobre todo por el contexto en el que el mundo va a vivir, pero “no tiene sentido hablar de interconexión con un cable de 20 mil kilómetros cuando ni siquiera estamos interconectados con nuestros vecinos”. Argentina, Bolivia, Brasil y otros podrían conformar junto con Chile una gran red que podría aprovechar el máximo potencial solar del país. “Exportar energía a otro continente no está entre las prioridades actuales”, opina. Álvaro Lorca agrega que si bien Antípodas hoy no es factible, ello no implica que no lo sea en el futuro, pero en un futuro lejano.

Claudio Huepe es de la misma opinión y recuerda que en el sur de Chile ya se estudió la posibilidad de tener un cable submarino paralelo a la costa, pero se descartó por su complejidad y costo. Fuente: Diálogo Chino